

LUIS A. MÚNERA, *Bolívar en Boyacá*.—Cartagena, Colombia, Editora Bolívar, 1941.

El título de la obra se refiere a una controversia histórica con rai-gambres en el sectarismo político: que Bolívar no estuvo presente en la batalla de Boyacá, que fué su obra máxima. ¡Parece increíble!

¿Y quiénes, a última hora, vienen a decir esto? Pues fanáticos admiradores de Santander, tal vez empeñados en endiosar al hombre que consideran el fundador de su partido político. Y, como dice Fernando de la Vega, autor del magnífico prólogo con que se inicia la obra, "no se necesita herir la memoria del Hombre de las Leyes, del organizador de la victoria, para amar a Bolívar y reconocerle como al héroe máximo de la América Española." Asimismo, se pueden otorgar al granadino eximias prendas de mandatario, de acucioso administrador, de patriota irrevocable, sin enturbiar en lo mínimo la gloria eterna de Bolívar.

En nuestro trópico americano, más que en parte alguna, la política enturbia muchas veces la visión de las cosas. Además, existe allá el opositor vocacional a cuanto se haga o exista.

Y, aparte de esto —por el irreductible personalismo que nos ha venido de España, como herencia—, estamos allá sección contra sección, en luchas parroquiales, tratando los unos de aminorar el mérito de los héroes ajenos, creyendo así realzar más y más el mérito de los propios.

Por eso se originó tal lucha de escritores argentinos, queriendo disminuir los méritos y glorias de Bolívar, realzando los de San Martín y discutiendo cuál de los dos ha de estar en primer término. *Nonsense!* Los dos grandes hombres cumplieron su destino y cada uno, en su órbita, desempeñó el papel que le correspondía en la obra emancipadora de la América. Nunca he oído decir que a un escritor de la América anglosajona se le haya ocurrido entrar en una discusión o paralelo de éstos, entre Washington y Bolívar, o San Martín.

A todo ello obedece esta obra analítica del escritor cartagenero señor Múnera. Los colombianos que admiran a Bolívar y a Santander, y que son todos, no necesitan documentarse mucho para saber que los dos grandes hombres, no obstante ciertas divergencias de gobierno cuando los dos luchaban por organizar la República, se admiraban recíprocamente.

Desde Hamburgo, en 1829, Santander, desterrado político, decía a uno de sus amigos de Colombia: "Nunca me he permitido la menor expresión ofensiva contra el general Bolívar. ¡Cuánto me duele oír hablar contra su gloria!" . . .

Bolívar —que llenó de honores a Santander y elogió sin cesar sus servicios—, en noviembre de 1830, un mes antes de su muerte y cuando veía naufragar su obra, decía al general Urdaneta: "Yo lo he visto palpablemente . . . el no habernos entendido con Santander, nos ha perdido a todos!"

Quienes tratan de exaltar la figura de Santander restando méritos a Bolívar, no han sabido recoger la herencia nobilísima del carácter de esos dos hombres. Aquello de que el Libertador no estuvo en la batalla de Boyacá, es un mezquino pleito, indigno de historiadores que han escrito muy buenas páginas de la historia de Colombia. Es lamentable que la pasión política cause aberraciones y desvíos. Eso ocurre con no poca frecuencia, pero . . . pasa sin dejar hondas huellas.

Con relación a la presencia de Bolívar en Boyacá, la batalla que selló la libertad de la Nueva Granada y puso al Libertador en el camino de todas sus empresas, el mismo general Santander, en la Memoria de la campaña de 1819, que firmó con el seudónimo *Un Granadino*, dice: "El Boletín del 8 de Agosto ha referido ya la Batalla de Boyacá y yo no añadiré otra cosa sino que el General Bolívar, presente en todos los sitios de la acción, dió las órdenes precisas para hacer brillar el valor de las tropas, el esfuerzo de los Jefes y Oficiales y terminar de una vez la obra que había tomado a su cargo."

Otro Jefe del Ejército, que en sus *Memorias* confiesa tener muy poca simpatía personal por Bolívar, el coronel Antonio Obando, al describir la batalla de Boyacá, entre muchas otras cosas, dice: "El General Bolívar, con nuestra retaguardia, siguió el movimiento del Jefe español Barreiro y formó un fuerte al lado opuesto del Río."

El señor Múnera analiza estos y muchos otros documentos, en una obra llena de sinceridad y de patriotismo. Sus conclusiones son claras y definitivas. Aquello de que Bolívar, que era la actividad misma y que no escurría el bulto a los peligros, no estuvo en Boyacá, no merecía toda la tinta que se ha gastado en refutarlo. Sólo el interés en la política ardiente de los trópicos, más que en la verdad histórica y el culto a las glorias fundamentales de un país, puede llevar a estos desvíos pasajeros. La controversia entre gentes de una y otra nación hispana por sus héroes, tal vez perdurará hasta que esos países hayan llegado a su completa madurez, pero la gloria y el mérito de los héroes serán inmutables!

* * *

JORGE RICARDO VEJARANO, *Rutas del mundo*.—Bogotá, Editorial Cromos, 1942.

El autor de este libro, autor también de *Orígenes de la independencia americana* y de *Nariño*, es un escritor de abolengo, que se ha colocado entre los mejores escritores de Colombia.

Entre los antepasados suyos, se cuentan varias gentes de buenas disciplinas mentales. Así pues, la afición a escribir y a contemplar el paisaje de la vida, con ojos de profundo y ameno observador, le viene a Vejarano por herencia.